

Sesión 2

EPIFANÍA DEL SEÑOR

¡LLEGAN LOS REYES MAGOS!

6 de enero

"Los reyes de Tarsis y de las costas lejanas le pagarán tributo; los reyes de Sabá y de Sebá le traerán regalos. Todos los reyes se arrodillarán ante él, y todas las naciones le servirán." (Salmo 72,10-11)

La Epifanía del Señor es una de esas celebraciones que llenan el corazón de alegría. No solo recordamos el viaje de los Reyes Magos, sino algo mucho más grande: la manifestación del amor de Dios para toda la humanidad. En el rostro del Niño Jesús, Dios mismo se nos revela con una ternura infinita y una humildad que desarma. Su amor no tiene fronteras ni condiciones; es un regalo ofrecido a todos, sin excepción.

Los Magos, movidos por la luz de una estrella, emprendieron un largo camino desde tierras lejanas buscando al Rey recién nacido. Y cuando lo encontraron, no llegaron con las manos vacías: le ofrecieron sus tesoros con el corazón lleno de asombro.

Esa escena tan entrañable no es solo un recuerdo del pasado. Es también una invitación para nosotros hoy, especialmente como padres: ¿Qué estrella seguimos en medio de nuestras ocupaciones? ¿Cómo buscamos a Jesús en nuestra vida diaria, en medio del hogar, del trabajo, de los desafíos? ¿Y qué le ofrecemos a Él desde lo más profundo de nuestro corazón?

La Epifanía nos recuerda que cada día es una oportunidad para dejarnos guiar por la luz de Cristo y acercarnos a Él con fe, con amor y con generosidad. Que como los Magos, sepamos reconocer al Señor y adorarlo con lo mejor que tenemos: nuestra entrega, nuestro tiempo, nuestra familia.

"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)



ORACIÓN

Señor Jesús, así como los Reyes Magos siguieron la estrella hasta encontrarte, te pedimos que nos guíes en nuestro caminar como familia. Ayúdanos a buscarte cada día y a reconocerte en lo simple y lo cotidiano. Que podamos ofrecerte lo mejor de nosotros con humildad y alegría. Que nuestro hogar sea un reflejo de tu luz y que aprendamos a compartir el amor que nos das con quienes nos rodean. Amén.

SABÍAS QUÉ...

Desde hace siglos, la tradición nos habla de tres Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltasar, cuyos nombres han perdurado en la historia, en parte gracias a un antiguo mosaico del siglo VI encontrado en Rávena, Italia, en el cual están grabados los tres nombres.

Según el Evangelio, estos tres sabios del Oriente siguieron la estrella hasta encontrar al Niño Jesús en el pesebre, junto a María y José.

Los sabios de Oriente, Melchor, Gaspar y Baltasar, representan la diversidad de razas y culturas, mostrando que el mensaje de Jesús es universal. Su viaje no fue solo un recorrido físico, sino un camino de fe, de búsqueda y entrega.

Los regalos que llevaron al Niño Jesús tenían un significado profundo:

- **Oro:** porque Jesús es el Rey de reyes.
- **Incienso:** señal de su divinidad, Jesus es Dios y hombre verdadero; y nuestra oración que sube al cielo.
- **Mirra:** que anuncia su entrega y sacrificio por amor a nosotros.

En esta acción de los Reyes Magos, podemos ver que también la tradición de dar regalos en Navidad tiene un significado profundo: expresar amor y compartir alegría, como hicieron los Magos con Jesús. De hecho, Jesús mismo es el mayor regalo de Dios para nosotros, el don perfecto de su amor.

Siguiendo su ejemplo, también podemos ofrecerle un regalo a Jesús. No hace falta algo material, lo más valioso es nuestro corazón. Podemos hacerle una ofrenda especial a través de un propósito de conversión para este nuevo año, buscando vivir con más amor, fe y generosidad.

La celebración de la Epifanía nos invita también a abrir el corazón y preguntarnos: ¿Hemos reconocido y aceptado a Jesús como Rey y Señor de nuestra familia?



¿QUÉ SIGNIFICA?

La palabra Epifanía significa “manifestación”, y nos recuerda que Jesús se revela a todo el mundo sin distinción. No es solo un recuerdo del pasado, sino una invitación a preguntarnos cómo queremos que Jesús se haga presente en nuestra vida familiar.

A veces, podemos perder de vista lo esencial en medio de la rutina. Pero la Fiesta de la Epifanía nos recuerda que, al igual que los Reyes Magos, también nosotros estamos llamados a buscar a Jesús cada día. No solo en los grandes acontecimientos, sino también en las cosas sencillas dentro de nuestra familia, en la paciencia de unos con otros, en la generosidad con los demás, en la oración compartida y en los momentos sencillos de la vida.

Los Reyes Magos no solo llevaron regalos materiales, sino su tiempo, su fe y su adoración. ¿Qué podemos ofrecerle nosotros hoy?

“Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron.” (Mateo 2,11)

CONEXIÓN

El viaje de los Reyes Magos fue largo y lleno de desafíos, pero nunca se desviaron porque seguían la estrella.

"Los Magos tienen los ojos fijos en el cielo, pero los pies sobre la tierra y el corazón postrado en adoración." Papa Francisco (Solemnidad de la Epifania del Senor, Sábado, 6 de enero de 2024)

En la vida familiar, podemos enfrentar momentos difíciles, pero si mantenemos la mirada en el cielo, siempre encontraremos el camino.

Algunas formas sencillas de lograrlo son:

- Orando juntos, fortaleciendo nuestra relación con Dios y entre nosotros.
- Sirviendo a los demás, porque pequeños actos de amor reflejan el corazón de Jesús.
- Viviendo con gratitud y alegría, para que nuestra fe sea un testimonio en el mundo.

Así también, cuando una familia camina unida en la fe, se convierte en luz para los demás.

> ***"Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos." (Mateo 18,20)***





ACCIÓN

La Epifanía nos da una oportunidad hermosa para fortalecer nuestra fe en familia. Podemos vivirla con gestos concretos que nos ayuden a acercarnos más a Dios y a los demás.

Un momento especial puede ser una oración en familia frente al Belén, leyendo el pasaje de los Reyes Magos en el Evangelio (Mateo 2,1-12) y reflexionando juntos sobre lo que significa seguir la estrella. Cada miembro puede compartir qué regalo le gustaría ofrecerle a Jesús este año, ya sea más paciencia, más generosidad o más oración.

También podemos hacer una "Estrella Familiar", donde cada uno escriba un propósito para el año y lo coloque en un lugar visible. Esto nos recordará que, así como los Reyes Magos siguieron la estrella, nosotros también estamos llamados a seguir la luz de Jesús en nuestra vida diaria. Y, al igual que ellos llevaron regalos, podemos compartir con quienes más lo necesitan. Tal vez sea donando alimentos, visitando a alguien que esté solo o simplemente enviando un mensaje de ánimo a alguien que lo necesite. Cada pequeño gesto de amor es un reflejo de Cristo en el mundo.

Si en nuestra familia tenemos la tradición de partir la Rosca de Reyes, este puede ser un momento especial para reflexionar sobre lo que significa "encontrar" a Jesús en nuestra vida diaria. La forma circular de la rosca nos recuerda la naturaleza eterna de Dios, quien no tiene principio ni fin. Puede recordarnos también su amor infinito por nosotros.

El "Niño" escondido dentro de la rosca representa aquel momento en que Jesús tuvo que ser llevado a Egipto para ser protegido del rey Herodes (Mateo 2,13-15). Así como María y José lo resguardaron, también nosotros debemos buscarlo y cuidarlo en nuestro corazón. Al partir la rosca, el descubrir al Niño es motivo de alegría, porque nos recuerda el gozo de encontrar a Jesús en nuestra vida.

Al partir la rosca de reyes, si nos toca el Niño, no es una carga, sino una invitación alegre a compartir con los demás. Según la tradición, quien lo encuentra invita a todos a celebrar el Día de la Candelaria, recordando la presentación de Jesús en el templo. Es una hermosa manera de vivir la fe en comunidad, compartiendo no solo el pan, sino también el amor y la alegría de su presencia en nuestras vidas.

CELEBRACIÓN

La Rosca de Reyes es un momento especial que nos invita a recordar la visita de los Reyes Magos al Niño Jesús y la alegría de encontrarlo en nuestras vidas. Antes de compartirla, podemos hacer esta breve liturgia en familia.



1. Momento de Bienvenida

Lectura breve del Evangelio (Mateo 2,1-2; 9-11)

(Un miembro de la familia lee el pasaje)

"Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes. Unos Magos de Oriente llegaron a Jerusalén preguntando: '¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo'.

La estrella que habían visto en el Oriente los guió hasta el lugar donde estaba el Niño. Al ver la estrella, se llenaron de alegría. Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y, postrándose, lo adoraron. Luego, abrieron sus cofres y le ofrecieron oro, incienso y mirra."

2. Reflexión Breve

(Alguien en la familia puede compartir estas palabras o hacer una reflexión espontánea)

- Hoy recordamos que los Reyes Magos viajaron de lejos para encontrar a Jesús y ofrecerle sus regalos. Nosotros también podemos hacerle un regalo, no con oro, incienso o mirra, sino ofreciéndole nuestro corazón, nuestro amor y nuestro esfuerzo por ser mejores cada día.
- La Rosca de Reyes es un símbolo del amor de Dios sin principio ni fin, y el Niño escondido en su interior nos recuerda cómo Jesús estuvo oculto en Egipto para ser protegido. Así como María y José lo cuidaron, nosotros estamos llamados a acogerlo en nuestra vida y compartir su amor con los demás.

3. Oración en Familia

(Todos juntos rezan en voz alta)

Señor Jesús, hoy celebramos con alegría tu presencia en nuestras vidas. Gracias por haberte manifestado a toda la humanidad a través de los Reyes Magos. Que, al compartir esta rosca, recordemos que siempre estás con nosotros y que nos llamas a vivir con amor, generosidad y fe. Ayúdanos a reconocerte en lo sencillo y en cada persona que nos rodea. Amén.

4. Bendición de la Rosca

Señor, bendice esta rosca que compartimos en familia. Que sea un signo de unión y alegría, y que al encontrar al Niño en su interior recordemos que tú estás presente en nuestras vidas y nos invitas a caminar contigo cada día.

5. Partir y Compartir la Rosca

Ahora todos pueden partir la rosca y compartirla. Si alguien encuentra al Niño, podemos celebrar con entusiasmo, recordando que esto es una invitación a preparar la próxima celebración de la Presentación del Señor (Día de la Candelaria), donde renovamos nuestra fe en Cristo, la luz del mundo.

¡Que este momento nos ayude a recordar que Jesús es el mayor regalo que podemos recibir y compartir!



REFLEXIÓN FINAL EN FAMILIA

Los Reyes Magos emprendieron un largo viaje para encontrar a Jesús, guiados por una estrella. Sin embargo, su verdadero encuentro con Él no fue solo gracias a la luz en el cielo, sino porque escucharon la voz de Dios a través de las Escrituras. Esto nos recuerda que, en nuestra vida diaria, también necesitamos una guía segura, y esa luz es la Palabra de Dios.

A veces, nos enfrentamos a momentos de duda, confusión o miedo. Podemos sentir que no sabemos qué camino tomar o qué decisión hacer. En esos momentos, es fácil buscar respuestas en muchas partes: en consejos, en opiniones, en lo que el mundo nos dice. Sin embargo, hay una luz que siempre nos lleva por el camino correcto, y esa es la Sagrada Escritura.

Preguntas para reflexionar

- **¿Cuánto espacio le damos a la Palabra de Dios en nuestro hogar y en nuestra vida?**
- **¿En qué momentos hemos sentido que Dios nos ha hablado a través de un pasaje de la Biblia?**
- **Cuando enfrentamos dificultades, ¿acudimos a la Escritura para buscar consuelo y dirección?**
- **¿Qué haremos para que la Palabra de Dios tenga más presencia en nuestra vida familiar?**

Así como los Reyes Magos no se desviaron de su camino porque siguieron la estrella y confiaron en la voz de Dios, nosotros también podemos asegurarnos de no perdernos en la vida si ponemos nuestra confianza en su Palabra.

Señor, así como los Reyes Magos encontraron el camino hasta Ti al escuchar tu voz en las Escrituras, queremos aprender a dejarnos guiar por tu Palabra. Ayúdanos a confiar en ella en los momentos de alegría y en los momentos difíciles, y a reconocer tu voz en nuestro día a día. Que en nuestra familia siempre busquemos tu luz y compartamos con otros el mensaje de tu amor. Amén.

